

Ópera en Europa



Escena de *Eugene Onegin* en Berlín

Foto: Monika Rittershaus

Ópera en Alemania

Eugene Onegin en Berlín

Abril 2, 2010. Resulta difícil adivinar la ópera del compositor ruso en la escenificación de **Achim Freyer**, donde los personajes se mueven en cámara lenta sobre un plano oblicuo, como zombis, arrastrando los pies arriba y abajo, o como grotescas marionetas de guiñol. La aristocracia rusa —la esencia poética de la novela de Pushkin—, y el retrato psicológico de los personajes que Chaikovski describe con gran maestría musical no interesan al director de escena alemán. Freyer busca el “teatro espectáculo”: acróbatas, bailarines y otros artistas del Freyer Ensemble, y todos los cantantes, excepto **René Pape** (Gremin), permanecen siempre frente al público, en una estética distorsionada, que evoca el universo pictórico de Emil Nolde (trazos abruptos, colores estridentes, y rostros a modo de máscaras). No es *Eugene Onegin*; es el *show* de Freyer. Ópera para ver bajo la gran carpa del circo.

Subjetivo también es el pulso rápido que **Daniel Barenboim**, al frente de la orquesta del Staatsoper Unter den Linden, imprime a la partitura, y la intensa acentuación de contrastes, que poco tienen que ver con la cuidada orquestación, el elegante equilibrio de planos sonoros y la atmósfera de melancolía e intimismo creada por Chaikovski.

Lo más esperado, sin duda, fue el regreso de **Rolando Villazón** como Lenski (¿Marcel Marceau en su creación del payaso Bip?), al que Freyer situó en el centro del escenario... inmóvil, gateando, contorsionado, ladeado. El tenor mexicano, que estuvo en todo momento muy concentrado en el control de la voz, con un volumen limitado, tuvo algunos problemas con las notas más agudas, pero sus graves fueron sólidos, y las medias voces estuvieron bien timbradas y fueron fluidas. Fue un convincente Lenski. **Anna Samuil** (Tatiana) defendió dignamente (aunque a veces su agudo era áspero) el personaje central de la ópera. **Artur Ruciński** fue un buen Onegin, de voz grave y aterciopelada. Y Pape estuvo impecable en su gran aria del tercer acto.

por **Lorena Jiménez**



Escena de *Teseo* en Stuttgart

Foto: Martin Sigmund

Teseo en Stuttgart

Una de las obras maestras de Georg Friedrich Händel es esta ópera, raramente llevada a la escena, en la que tres importantes personajes fueron defendidos por contratenores (en el estreno de la obra dos de ellos fueron *castrati* y el otro una contralto), todos envueltos en la red de intrigas y juegos de poder confeccionada por Medea. La Staatsoper de Stuttgart puso en muy buenas manos el título, y el resultado fue del agrado del público. La puesta en escena corrió a cargo de **Igor Bauersima**, muy apreciado en estas latitudes: a pesar de cierta frialdad en el aspecto formal —colores neutros, excesivo apoyo en proyecciones—, su manera de acercar la historia mitológica al mundo actual llega a enganchar y hacer meditar al espectador. Un trabajo teatral modélico con los solistas y la prestancia de éstos para la escena fueron de gran apoyo para mantener la atención en las casi tres horas de duración del espectáculo.

Helene Schneiderman fue una gran Medea, de fuerte y sofisticada personalidad. A pesar de la tirantez más o menos evidente en su registro agudo, defendió sus endemoniadas arias con valentía. El

papel titular estuvo a cargo del contratenor **Jacek Laszczkowski**, un joven cantante con deslumbrantes agudos y gran caudal sonoro. Un poco de moderación no le habría venido mal al personaje, demasiado nervioso hasta casi caer en la sobreactuación. Los otros dos contratenores estuvieron a la altura de las circunstancias, aunque con instrumentos menos atractivos: **Matthias Rexroth** (Arcane), por el volumen menos exuberante, compensado por un canto noble y dentro del estilo; y **Kai Wessel** (Egeo) cuyo poco atractivo timbre le hace partir de una posición de desventaja, contrarrestado por su buena presencia en el escenario. Excelentes las sopranos **Jutta Böhnert** (Agilea) y **Olga Polyakova** (Clizia), que no bajaron del listón marcado por los dos solistas primero citados en estas líneas.

De la orquesta, la titular del teatro y por tanto con instrumentos “convencionales”, se hizo cargo **Konrad Junghänel**, especialista en música barroca, con buen ritmo y sentido del drama. Logró extraer lo mejor de la agrupación, aunque hubiese sido más interesante escucharle al frente de una orquesta de instrumentos originales. ●

por **Federico Figueroa**